

vínculos de esos movimientos con los proyectos “nacionales” y de la inserción del sujeto “popular” que debe protagonizar los procesos políticos. Dicho de otro modo, lo que actualmente se encuentran en discusión son los horizontes desde los que pensar y practicar las formas políticas de esos movimientos sociales definidos, en su origen, en términos culturales.

Cuba según *CHE*

MARÍA ETCHEVERRY
(FTS-UNLP)

RESUMEN

La revolución cubana ha sido objeto de debate dentro de los círculos de izquierda durante los últimos cincuenta y cinco años. El presente trabajo se propone recorrer brevemente los temas y las posiciones que circularon entre 1960 y 1961 en la revista política porteña *CHE*. Se detiene especialmente en la influencia que tuvo la Cuba de entonces en los grupos intelectuales argentinos vinculados a los partidos de izquierda. Asimismo, el artículo se ocupa de la forma en que *CHE* analizó la coyuntura cubana para con ello recuperar el perfil de la revolución cubana que este grupo intelectual aportó al campo de las izquierdas argentinas.

ABSTRACT

The Cuban revolution has been discussed in leftist circles over the past fifty -five years. This paper aims to briefly explore the issues and positions that circulated between 1960 and 1961 in the political magazine *CHE*. It dwells particularly on the influence that the Cuba then in Argentine intellectuals groups linked to leftist parties . Also, the article deals with how *CHE* analyzed the situation in Cuba to thereby recover the profile of the Cuban revolution that this intellectual group contributed to the field of Argentine left

PALABRAS CLAVE: Revolución, Cuba, intelectuales de izquierda, revista político-cultural.

KEYS WORDS: Revolution, Cuba, leftist intellectuals, political-cultural magazine.

CUBA SEGÚN *CHE*

Porque una revolución socialista en “el patio del fondo” de los Estados Unidos; una revolución socialista hablada en español; una revolución socialista, finalmente, en Latinoamérica es más, mucho más de lo que usted y yo imaginamos.

Juan Carlos Portantiero (1961).

INTRODUCCIÓN

Muchos de los grupos militantes de la izquierda actual erigen a la revolución cubana como un proceso histórico clave y ejemplar. Las palabras y acciones de Ernesto “Che” Guevara y de Fidel Castro son retomadas por una parte importante de las agrupaciones de la izquierda argentina, e incluso, para muchas agrupaciones, el pensamiento de Guevara constituye una parte fundamental de la formación teórica del militante.

Este reconocimiento de la revolución cubana y de sus principales protagonistas tiene una historia que se inicia en los grupos políticos e intelectuales que ya en 1959 reivindicaron a dichos líderes revolucionarios y a sus banderas. En el presente artículo analizamos las representaciones de la revolución cubana que puso a circular *CHE*, una publicación político-cultural que, coincidiendo con la coyuntura inaugural de la revolución de la isla, apareció entre octubre de 1960 y noviembre de 1961. Escrita fundamentalmente por jóvenes intelectuales, *CHE* reunió a tendencias de la incipiente “nueva izquierda” argentina y tuvo la particularidad de ser una de las más leídas de su estilo.¹

1. Sobre el concepto de nueva izquierda ver TORITI, María C.: “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Nuestro análisis de *CHE* parte del señalamiento formulado por Sarlo de que las revistas “conservan las pruebas de cómo se pensaba el futuro desde el presente”, específicamente cómo pensaron ese futuro un grupo de intelectuales y cómo buscaron intervenir en la coyuntura y posicionarse políticamente. Ver SARLO, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 a 1970, América, Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, París, 1992. Sobre cuestiones metodológicas en el análisis de revistas, ver también PLUET-DESPATIN, J.: “Une contribution a l'histoire des intellectuels: les revues”, en *Les Cahiers de L' IHTP*, CNRS, n°20, marzo de 1992, pp. 125-136. Traducción de Horacio Tarcus (inédita).

La revista, cuya antología compilada por María Cristina Tortti² reseñamos en este número de *Los Trabajos y los días*, fue dirigida por el periodista y militante del Partido Socialista Argentino (PSA) Pablo Giussani y publicada por la editorial ETELA. Durante el primer año, se encontraban en el comité de redacción: Franco Mogni como secretario de redacción y los redactores Susana Lugones, Carlos Barbé, Julia Constela, Francisco Urondo, Oscar Gutman, Víctor Torres y Enrique Hidalgo. A partir del número catorce se incorporaron Abel A. Latendorf y Juan Carlos Portantiero, mientras que Lugones (quien viajó a Cuba por cuenta propia) y Urondo ya no participaron. *CHE* puso en circulación veintisiete números, algunos de aparición semanal y otros quinquenales. Se trató de una publicación con tamaño *tabloide* y tuvo entre 22 y 24 páginas. Durante los primeros tres meses, su tirada fue de 32.000 ejemplares, aproximadamente, luego ascendió a 60.000 ejemplares, los cuales eran vendidos en kioscos y puestos de venta callejeros.

Tanto el nombre elegido como el diseño de sus tapas, el tamaño y los títulos, le otorgan a *CHE* una estética particular que la distingue de las otras revistas del mismo tipo que se publicaban entonces. El nombre de la revista tiene un fuerte significado: al retomar el sobrenombre de unos de los líderes revolucionarios de Cuba, el argentino Ernesto “Che” Guevara, la revista realiza una apuesta al proceso caribeño en un momento en el que aún no era claro el rumbo que ese proceso tomaría. Las tapas y varias notas son acompañadas de fotos y muchas de esas fotos destacan la revolución cubana. Algunos ejemplos son las fotos en las que aparece en primer plano Fidel Castro o Alfredo Palacios, quien se presentaba como un defensor de la revolución cubana en Argentina, y también las fotos de las milicias armadas en defensa de Playa Girón y de los campesinos movilizados con banderas cubanas.

Los títulos de tapa elegidos para introducir los contenidos de cada número no llaman tanto la atención como las fotos de portada, de todos modos tienen un tono contundente. Muestras de esos títulos son: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, titular de *CHE* n° 8 (fechado 17/02/1961) y “Dentro de pocos meses USTED puede estar en un campo de concentración”, *CHE* n° 19 (27/07/1961). Con sus fotos y títulos, la revista desplegó una estética innovadora, que la ligaba al periodismo más moderno y la convertía en una publicación original y audaz. En cuanto a su línea editorial, estuvo orientada por la izquierda socialista pero contó con la colaboración de miembros del Partido Comunista (PC) argentino, y justamente finalizó su experiencia ante las diferencias internas sobre la situación política nacional.³

2. TORTTI, María C.: *CHE, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti*. Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

3. TORTTI, María Cristina: “Estudio preliminar”, en: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina Tortti*. Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

En el presente trabajo recorreremos, en primer lugar, los temas y debates que trató *CHE* y analizamos la influencia de la revolución cubana en los grupos de intelectuales argentinos vinculados a los partidos de izquierda. En segundo lugar, reconstruimos la forma en que los intelectuales que editaron *CHE* interpretaron esa coyuntura cubana, buscando explicitar las inquietudes que le despertaban estos acontecimientos y las relaciones con el contexto nacional y latinoamericano. Con ello buscamos recuperar el perfil de la revolución cubana que el grupo de los intelectuales nucleados en *CHE* introdujo en el campo de las izquierdas argentinas.

1960-1961: ENTRE EL PERONISMO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

En el contexto del desencanto de las izquierdas por las políticas aplicadas por Frondizi (la cuestión petrolera, el fin de la alianza con algunos sectores del peronismo, la aplicación del Plan CONINTES, fundamentalmente), surgió dentro del PSA la búsqueda de estrategias para atraer los votos -que se encontrarían "disponibles"- de los peronistas.⁴ Los principales debates que se dieron al interior de ese partido que había surgido en 1958 giraron en torno a la relación entre el socialismo y el peronismo, la vinculación de la industrialización con el desarrollismo y con la liberación nacional, y los elementos de la revolución cubana que debían reivindicarse. Estas discusiones tendieron a producir una división entre quienes proponían una política frentista con el peronismo y adherían a la línea cubanista (el ala izquierda) y quienes mantenían su rechazo al peronismo y tomaban distancia del proceso político cubano (el sector moderado).⁵

Como herramienta de expresión, el ala izquierda del PSA creó *CHE*, una revista que pretendía convertirse en un ámbito en el que convergieran intelectuales provenientes de diversas corrientes de pensamiento, desde los sectores más combativos del peronismo, como Rodolfo Walsh y John William Cooke, hasta intelectuales comunistas, católicos, trotskistas y radicales. Esta amplia reunión de

4. El PSA era el producto de la división del Partido Socialista (PS) en torno a los distintos diagnósticos sobre el peronismo. Más precisamente, a fines de 1955, los sectores juveniles del PC y PS comenzaron a cuestionar el apoyo que ambos partidos habían brindado a la antiperonista Revolución Libertadora, encabezada por el general Aramburu. Este cuestionamiento se profundizó en el PS, pues contaba con una dinámica interna más flexible que la del PC, y derivó en 1958 en la división en el Partido Socialista Demócrata (que fue encabezado por Américo Ghioldi y mantuvo la línea antiperonista) y el PSA (encabezado por Alfredo Palacios y Alicia Moreau, quienes planteaban un acercamiento e integración con el peronismo).

5. Para un análisis pormenorizado de los debates y divisiones del PSA, ver TORTTI, María C.: *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

corrientes no era inocente, sino que tenía en su horizonte la reorganización de la izquierda a partir de la referencia de la revolución cubana. En esta reorganización, el peronismo combativo ocupaba un importante lugar y debía plantear novedosas formas de interpretar y hacer política así como de buscar nuevos dispositivos de difusión. El objetivo de *CHE* era confluir con esos diversos sectores para llevar a cabo una política “frentista”.

Ya en su primer número, editado en octubre de 1960, *CHE* presentó los dos temas nodales de su intervención: la relación del socialismo con el peronismo y la revolución cubana. Junto a ello, otorgó un lugar preponderante al análisis de las políticas aplicadas por Frondizi, de las Fuerzas Armadas,⁶ de la política petrolera,⁷ de las elecciones a senadores, del integracionismo peronista y su fracaso, y del sector obrero. Estas cuestiones eran debatidas al interior del PSA, y *CHE* tendía a expresar las posturas del sector más radicalizado. Para impulsar una línea revolucionaria en Argentina, la revista brindó un lugar especial a la actualidad cubana, a las relaciones internacionales y al cuestionamiento de la forma en que la política cubana era recepcionada en Argentina. Es más, *CHE* preparó números especiales dedicados a Cuba, realizó coberturas de conferencias, contó con enviados especiales a la isla y publicó manifiestos, discursos y entrevistas de los líderes revolucionarios.

En Cuba la revolución atrajo a un diverso y variado espectro de intelectuales, que incluía desde marxistas hasta católicos y liberales, y logró que, al menos durante los primeros años, unificaran su apoyo a la revolución y establecieran una alianza con los líderes políticos.⁸ En Argentina la revolución cubana también funcionó como un eje de unificación de heterogéneos círculos de intelectuales.⁹ Tal como señala Oscar Terán, tras la “traición” de Frondizi, la revolución cubana fue un punto de articulación y recomposición de esa izquierda profundamente decepcionada por el camino seguido por Frondizi. Siguiendo el análisis de Silvia Sigal, fue el antiimperialismo ligado a Cuba el que permitió construir un puente entre la izquierda, el nacionalismo y el peronismo. Es que la idea de un socialismo nacional que se iba forjando dentro de estas corrientes limaba las asperezas entre la izquierda y el peronismo.¹⁰

6. Sobre este tema, ver la nota: GIUSSANI, Pablo: “¡FAFI!”, en: *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, p. 5.

7. “Una vez más el petróleo muestrario de la infamia frondizista”. En: Sjf, *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961, pp. 6-8, es un ejemplo de cómo *CHE* trabajó este tema.

8. ROJAS, Rafael: “Anatomía del entusiasmo” en: ALTAMIRANO, Carlos. (Dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II: Los avatares de la ‘ciudad letrada’ en el siglo XX. Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 45-61

9. Esa unificación también se registró en los intelectuales europeos, ver HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2006, pp. 432-458.

10. SIGAL, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991, pp. 199-211.

Tanto los artículos de *CHE* como los nombres de sus colaboradores, muestran ese clima de época previo a la transformación del rol del intelectual, desde el “intelectual comprometido” al “intelectual revolucionario”.¹¹ De ahí que en las páginas de la revista puedan convivir figuras tan diversas como Rodolfo Ghioldi y Hernán Benítez, o Julia Constela, Germán Rozenmacher y Latendorf junto a Walsh, Cooke, Arturo Jauretche, David Viñas, Eduardo Galeano y Ernesto Sábato.

Detengámonos brevemente en la caracterización de algunas de estas figuras. Julia Constela, una de las pocas mujeres del equipo editor, fue una de las que más se ocupó de Cuba en *CHE*. Además de tener un nivel muy alto de participación en la revista, Constela dirigió en los años siguientes la revista *Crisis* (1973-1976). Otros intelectuales que redactaron notas sobre Cuba en *CHE* fueron Abel Latendorf, entonces militante de la fracción cubanista del PS y director de la revista *Situación* (1960-1961), y el joven Juan Carlos Portantiero, quien cursaba la carrera de sociología y formaba parte de la dirigencia de la FUA. Portantiero tenía una importante militancia en el PC, pues participaba en la redacción del órgano cultural de ese partido, los *Cuadernos de Cultura*, que dirigía Héctor Agosti, y en 1961 fue enviado a Cuba en calidad de periodista para cubrir el triunfo cubano frente a la invasión estadounidense.

También colaboró en *CHE* Germán Rozenmacher, el joven dramaturgo que en 1961 publicó *Cabecita Negra*, y Esteban Rey, un abogado, ensayista, político y militante trotskista del noroeste argentino que había participado del ala izquierda del PS. *CHE* contó además con una entrevista a Rodolfo Ghioldi, uno de los máximos dirigentes del PC y director del diario *La Hora* entre 1945-1949. Si bien Ghioldi mantuvo tensas relaciones con los líderes cubanos porque rechazaba la lucha armada, eso no le impidió defender el proceso cubano.

En la revista se encuentra además la firma de Antonio Gómez, un obrero militante del PC, que había recorrido el país como corresponsal de *La Hora*, y la firma de Rodolfo Walsh. En 1960 hacía tres años que este dramaturgo, periodista y militante del peronismo más combativo había publicado una inadvertida –pero hoy célebre– investigación novelada, *Operación Masacre*. A pocos meses de iniciado el año 1959, Walsh había viajado a Cuba como miembro de la agencia de noticias de la revolución cubana Prensa Latina. Allí trabajó en el desciframiento de cables, una labor fundamental para la revolución.

Junto a esas firmas llama la atención la colaboración de un joven que provenía del radicalismo como Santiago del Castillo y la del padre Hernán Benítez, quien pertenecía al catolicismo peronista, había sido confesor de Evita y funcio-

11. Retomamos aquí la tipología propuesta en GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

nario durante la intervención peronista en la Universidad de Buenos Aires. Y a ellos se sumaron el ensayista y poeta Ezequiel Martínez Estrada, quien había roto con la revista *Sur* para apoyar a los movimientos revolucionarios latinoamericanos y entre 1960 y 1962 dirigió en La Habana el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Casa de las Américas, y John W. Cooke, el delegado personal de Perón durante la Revolución Libertadora y miembro fundamental de la resistencia peronista. Durante el frondismo, Cooke había encabezado la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre y ante las persecuciones se había exiliado en Cuba. En la isla apoyó la revolución y alentó la guerra de guerrillas como estrategia a aplicar en Argentina.

Muchos de estos intelectuales formaron en los sesenta los partidos de la nueva izquierda. En ese sentido, como plantea Tortti ya en el título de su antología, *CHE* es una revista de la “nueva izquierda” y se conformó al calor de los debates sobre cómo posicionarse respecto a la revolución cubana y cómo replicarla en Argentina.¹² Específicamente, *CHE* se apoyó en acontecimientos ocurridos en Cuba, como el triunfo en Bahía de Cochinos y la declaración de Cuba como una revolución socialista, para pensar una nueva forma de hacer política y de militar en el campo de la izquierda argentina. En el apartado siguiente analizaremos entonces qué fue Cuba para *CHE*.

LAS LECTURAS DE CUBA EN *CHE*

“Y si en Cuba revolucionaria cada minuto vale por años de nuestro país, los minutos que rodearon estos hechos han tenido, doble valor”.

Juan Carlos Portantiero (1961).

Como mencionamos, *CHE* mostró su compromiso con la revolución cubana a través de crónicas de viaje realizadas por enviados especiales, de entrevistas a líderes revolucionarios así como a militantes e intelectuales argentinos que defendían la revolución, de artículos sobre relaciones internacionales, de un suplemento extra, de coberturas especiales y de números dedicados a Cuba.¹³ A

12. TORTTI, María C.: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961: antología y estudio preliminar de María Cristina*, Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

13. En el número dedicado a Cuba se encuentran las siguientes notas: BENÍTEZ, Hernán: “Definición católica sobre Cuba”; PORTANTIERO, Juan Carlos: “Cuba: detenerse es retroceder (entrevista a Raúl Castro y Ernesto Guevara)”; LATENDORF, Abel: “Cuba nuestra”; CONSTELA, Julia: “Una entrevista con Doña Celia de La Serna de Guevara”; “Desarrollo en serio. Plan económico cubano”; BENÍTEZ, Rubén: “El poeta de Cuba”. En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 4-16.

continuación, repasamos los artículos que consideramos fundamentales para comprender lo que significó Cuba para el núcleo de intelectuales que editó CHE.

Tras la invasión a Bahía de Cochinos y el triunfo cubano, *CHE* publicó un suplemento extra titulado “¡Viva Cuba Revolucionaria!”.¹⁴ Se trató de un suplemento extenso que contó con diferentes artículos y secciones dedicados al acontecimiento, entre los que se destaca la introducción firmada por Luis Alberto Cousillas, miembro del PSA. Cousillas rememora el mes de julio de 1959 en el que era el único periodista argentino en la isla y era recibido con gran emoción por los cubanos. Esa situación lo dignificaba como periodista y lo obligaba a volver para contar la “verdad” de Cuba. Refiere sobre el compromiso que le formuló la revolución:

Le bastó decir: “¡Llega un periodista argentino, abrirse!” Y en medio de la abigarrada multitud se abrió un callejón humano que se extendió cinco cuerdas, al propio tiempo que centenares de voces repetían la misma frase: ‘¡Abrirse! ¡Abrirse que llega un periodista argentino!’ Y millares de manos negras y morenas que se extendían estrechando la del cronista. (...) Sólo un pedido multitudinario: “Decir la verdad. Decir la verdad. ¡Decir la verdad, periodista argentino!”.¹⁵

Las líneas que siguen en la nota, más que mostrar el entusiasmo que generaba para los cubanos la aparición de un argentino en la isla, presentan la “verdad” de Cuba para *CHE*. Las notas que suceden a la citada analizan la invasión a Bahía de Cochinos. *CHE* la caracteriza como una “invasión militar en el sentido clásico”, con vistas a lograr una conquista y ocupación del territorio cubano.

¿Por qué una “invasión militar” y no una “guerrilla”? Además de que ya habían fracasado los intentos contrarrevolucionarios en Escambray, la guerrilla -argumenta *CHE*- requiere el apoyo popular interno y éste no se registró en Bahía de Cochinos. Asimismo, una guerrilla se extiende en el tiempo, en cambio una invasión se realiza de forma rápida. Y los contrarrevolucionarios eligieron la segunda porque temían que una resistencia prolongada llevara a la creación de movimientos populares en el resto del continente que favorecieran internacionalmente a la revolución.

14. Suplemento Extra al n°12, S/f., Buenos Aires, 20/4/1961. La revista ya había abordado esa cuestión en el artículo de LATENDORF, Abel: “Goliat. Acusa la pedrada”. En *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17. El artículo es acompañado de fotos de milicianos armados y se ocupa del modo en que la prensa dominante cubrió la invasión y del rol que cumplió Estados Unidos.

15. COUSILLAS, Luis A.: “¡Estamos contigo!”. En *CHE* Suplemento Extra, n°12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 1.

Junto a estas precisiones, el suplemento reproduce algunas arengas de Castro tanto al pueblo cubano como a los pueblos latinoamericanos y del mundo. Se leen las advertencias de Castro: “Vienen a quitarnos la tierra que la revolución le dio a los campesinos y a los trabajadores de las cooperativas. (...) Vienen a quitarnos las fábricas del pueblo, los molinos azucareros del pueblo, las minas del pueblo [...] Vienen a quitar al hombre negro y a la mujer negra la dignidad que la revolución les ha devuelto”.¹⁶

CHE también transcribe el comunicado de prensa de la Embajada de Cuba en Buenos Aires, que relata lo ocurrido en la isla, y las palabras de Kennedy, en su condición de presidente de los Estados Unidos. La revista contrapone la declaración de inocencia de los Estados Unidos en la invasión que formula Kennedy con una nota que refiere una serie de hechos que desmienten esa inocencia.¹⁷

Poco después de la invasión a la isla, el 14 de abril de 1961, Castro pronunció un discurso dirigido al pueblo cubano en el que anunció que Cuba iba rumbo al socialismo. *CHE* no se limita a mencionar ese discurso, sino que analiza ese nuevo rumbo a través de la nota de Juan Carlos Portantiero, “¿Qué es Cuba socialista?”.¹⁸ La presentación que la revista hace a esta nota es elocuente. Para *CHE* hay tres “Cubas”: la Cuba de la liberación de 1959, la de la reforma agraria de 1960 y la Cuba socialista. Estas tres “Cubas” dan cuenta de la transformación y radicalización del proceso cubano, pero sobre todo de la lectura que la revista hace de la misma, pues *CHE* se apoya en los triunfos de la revolución para justificar la línea política que busca instalar en Argentina.

Como mencionamos, Portantiero había viajado a la isla luego de la invasión a Bahía de Cochinos. En su nota, realiza una crónica de los acontecimientos ocurridos entre mayo y junio de 1961 para mostrar que quienes encabezaron la invasión fueron los cubanos de clase alta, que había sido expropiados y que defendían el régimen de Batista. Portantiero sostiene que las nacionalizaciones ya significaban un esquema socialista, pero que fue ante la invasión cuando el pueblo adquirió conciencia socialista. En ese sentido, la invasión militar yanqui implicaría un antes y un después para los cubanos, porque a partir de ella el pueblo se unificó aún más. La invasión, además, fue realizada en el mejor lugar desde el punto de vista geográfico, pero en uno de los peores desde el punto de vista sociopolítico. En efecto, la Bahía había sido una de las regiones más olvidadas por la Cuba neocolonial y las políticas revolucionarias se ocuparon de ella consiguiendo un gran apoyo entre los pobladores. Para justificar esto Portantiero ape-

16. Suplemento Extra. En *CHE* n°12, S/f., Buenos Aires, 20/4/1961, pp.1-2.

17. Ídem.

18. PORTANTIERO, Juan Carlos: “¿Qué es Cuba socialista?”. En *CHE*, año 1, n°18, Buenos Aires, 13/7/1961, pp. 14-16.

la a una entrevista que le realizó a un mercenario cubano. Éste refiere que la invasión puso de manifiesto tanto las mentiras estadounidenses como el apoyo que tenía esa revolución que creía “extranjera” pero que ahora descubría que había sido hecha por cubanos.

En síntesis, en sus distintas notas el suplemento extra brinda una imagen de Cuba en la que se repudia el rol del imperialismo yanqui y se saluda el camino hacia el socialismo. Este socialismo se construiría con el pueblo y sorprendería a los contrarrevolucionarios, quienes comenzarían a cuestionarse su oposición a la revolución. Asimismo, los intelectuales aparecen con un rol fundamental en la defensa de la revolución: son quienes deben transmitir “la verdad” y la violencia revolucionaria encuentra su justificación en la necesidad de que el pueblo se arme para defender la revolución ante el riesgo de una nueva invasión.

Otro rasgo de *CHE* es el importante lugar asignado a las entrevistas. Entre las numerosas que aparecieron, se destaca la que realizó Portantiero en Santiago de Cuba a Raúl Castro y a Guevara en 1961.¹⁹ El argentino les preguntó a los líderes cubanos sobre las perspectivas de la revolución, quienes destacaron la posibilidad de planificar la economía luego de las expropiaciones a Estados Unidos. Esa planificación permitiría el desarrollo industrial de Cuba y con ello la independencia económica. El desafío de la revolución sería entonces hacer crecer la economía sin disminuir la calidad de vida del pueblo, e incluso mejorarla. Le anuncia Guevara a Portantiero que con el plan cuatrienal de 1961 calculan

duplicar nuestro nivel de vida para el año 1965. Entre los planes está la producción de 700.000 toneladas anuales de acero (...) la puesta en funcionamiento de alrededor de 100 fábricas nuevas (...) A fines del '65 queremos llegar (...) a autoabastecernos de todos los comestibles susceptibles de ser producidos en Cuba. Todo esto, por supuesto, sin disminuir el nivel de vida del pueblo.²⁰

Allí los líderes también declaran que Estados Unidos y sus hostigamientos son una de las influencias más importantes para el avance de la Revolución. Pero más allá de lo que aportan los entrevistados, es interesante destacar cómo son presentados por *CHE*. Sobre Raúl Castro, Portantiero aclara en la introducción a su entrevista que los periodistas y visitantes le realizan muy pocos reportajes y por ello tiende a ser caracterizado como un personaje oscuro y frío. Pero a

19. PORTANTIERO, Juan Carlos: “Cuba: detenerse es retroceder”. En *CHE*, año 1, n° 19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 10-11.

20. Ídem.

través de la entrevista *CHE* descubre que “es todo lo contrario”: un joven, menor de 30 años, con las características propias de una persona de su edad.²¹ Por su parte, Guevara es presentado como un porteño-cubano más bien reservado, pero que, en la entrevista, habla más que Raúl Castro.

Las preguntas realizadas por Portantiero merecen también la atención, porque nos brindan información sobre qué es lo que *CHE* quería saber. El joven comunista les pregunta por las perspectivas de la revolución, pero también les pide un “ligero examen” sobre las fuerzas políticas que se encontrarían divididas en “dos etapas”. Es decir, ensayando una actitud audaz, Portantiero no sólo pregunta sino que también plantea una periodización de la revolución.

Podemos entonces establecer los perfiles de los revolucionarios presentador por *CHE*: se trataría de líderes revolucionarios accesibles, con los que se dialoga y conversa, a los que se les puede sugerir y pedir un análisis incluso desde una periodización impuesta por el entrevistador. Otra cuestión significativa es que *CHE* subraye que esos líderes son jóvenes que apenas superan los treinta años, pues justamente los redactores de la revista porteña y los defensores de la línea cubanista dentro del PSA eran mayoritariamente jóvenes. Más precisamente, el modelo de revolución llevada a cabo no por los más “experimentados” sino por la juventud encuentra una fuerte adhesión entre los intelectuales que participan de *CHE* y defienden la revolución cubana. Y ello se refuerza mediante la publicación de la entrevista que los dos periodistas franceses, Igor Barrère y Etienne Lalou, realizaron a Fidel Castro.²²

La cuestión del liderazgo revolucionario y sus características es un tema que aparece en otras oportunidades en las páginas de *CHE*. Por ejemplo, en la reproducción del artículo de Guevara “Un pecado de la Revolución” y en otra de las entrevistas realizadas a Fidel Castro.²³ En ambos textos se remarca el compromiso con la revolución y sus ideales así como la importancia de la conciencia revolucionaria frente a aquellos que utilizan el poder en beneficio propio, importancia que hace referencia a los fusilamientos llevados a cabo durante la toma del poder. En la entrevista, realizada poco antes de la invasión a Bahía de Cochinos, pero publicada por *CHE* luego de la invasión, se le pregunta a Castro por el poder y por la relación de Cuba con los Estados Unidos y con los movimientos latinoamericanos. Aquí también se presenta a un líder con el que se puede dialogar sin

21. Ídem.

22. Entrevista a Fidel Castro: “Una revolución al desnudo”. En *CHE*, año 1, n° 15, Buenos Aires, 2/6/1961, pp. 12-14.

23. GUEVARA, Ernesto: “Un pecado de la revolución”. En *CHE*, año 1, n° 10, Buenos Aires, 23/3/1961, p. 4, y Entrevista a Fidel Castro: “Una revolución al desnudo”. En *CHE*, año 1, n° 15, Buenos Aires, 2/6/1961, pp. 12-14.

condicionantes, a lo que se suma la cuestión de la conciencia revolucionaria.

CHE refuerza este imaginario de revolucionarios jóvenes, accesibles y enfrentados a la fuerte presión que ejercen los Estados Unidos a través de la publicación de fotos y de la adhesión a la violencia como una necesidad para sostener el poder revolucionario. Ante los fusilamientos de Bahía de Cochinos, la revista podría haber tomado una actitud de rechazo. Sin manifestar textualmente su defensa, muchas de las fotos que acompañan estas notas sobre Cuba (tanques de guerra en la entrevista a Raúl y Guevara, un niño armado en una nota sobre la invasión a Bahía de Cochinos,²⁴ las milicias armadas, son algunos ejemplos) permiten suponer que sí había un apoyo tácito a los fusilamientos.

Volviendo a la imagen de los líderes cubanos, *CHE* publica una entrevista realizada por Constela a Celia de La Serna de Guevara, la madre de Ernesto Guevara.²⁵ Allí se indaga cómo era Ernesto antes de ser el Che y se destaca la imagen de fortaleza, pues ya desde niño Ernesto se sobreponía a sus limitaciones físicas.

Guevara vuelve a ocupar las páginas de *CHE* a través de la transcripción del discurso que pronunció en el contexto de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), celebrada en agosto de 1961 en Punta del Este.²⁶ En esa reunión los Estados Unidos presentaron la Alianza para el Progreso: un programa destinado a otorgar préstamos a los países de América Latina para financiar obras de mejoramiento en la calidad de vida de sus ciudadanos. Los delegados cubanos mantuvieron una postura muy crítica respecto a la función de esa Alianza, pues la consideraron un nuevo aparato de dominación y subordinación. Más precisamente, Guevara denunció que la financiación no buscaba un desarrollo mediante la industrialización, sino el fomento de la libre empresa en beneficio de los Estados Unidos. La Alianza para el Progreso sería, entonces, una nueva herramienta para aumentar la dependencia económica de los estados latinoamericanos. Si bien Cuba se opuso a aceptar el financiamiento, la mayoría de los países de América Latina fueron receptivos ante ese programa. Y esto cobraba importancia para Cuba pues, según Guevara, los Estados Unidos luego buscarían tratar con estos países la cuestión cubana.²⁷

La transcripción del discurso de Ernesto Guevara en *CHE* fue acompañada por el informe "La conferencia que nosotros vimos".²⁸ Allí los enviados especia-

24. LATENDORF, Abel: "Goliat. Acusa la pedrada". En *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17

25. CONSTELA, Julia: "Una entrevista con Doña Celia de La Serna de Guevara". En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, pp. 12-15.

26. GUEVARA, Ernesto: "Cuba no puede avalar una mentira". En *CHE*, año 1, n° 21, Buenos Aires, 25/8/1961, p. 12-14.

27. Ídem.

28. CONSTELA, Julia y ROZENMACHER, Germán: "La conferencia que nosotros vimos". En *CHE*, año 1, n° 21, Buenos Aires, 25/8/1961, pp. 8-10.

les, Constela y Rozenmacher, miembros fundadores de la revista, relatan cómo vivieron la conferencia y resaltan la labor realizada por la delegación cubana, que encabezó Guevara, así como las contradicciones que le generaba Cuba a los demás países latinoamericanos. Los enviados no dejaron de remarcar la “debilidad de los planteos políticos” de la delegación argentina, en consonancia con las críticas que *CHE* publicaba sobre el gobierno nacional. La atención que el informe le otorga a las críticas de Guevara a la Alianza para el Progreso y a los manejos políticos de los Estados Unidos es sumamente significativa, pues las páginas de *CHE* tienden a utilizar los argumentos expuestos por el líder revolucionario para fomentar el debate argentino sobre el desarrollismo y sobre la industrialización como una vía para la liberación nacional.

El mismo informe contribuye a la construcción de una imagen de Guevara como un líder a través del reconocimiento del error que implicó haber considerado el asma y su perfil bajo como los rasgos más relevantes de Guevara, soslayando con ello a “una especie de héroe silencioso y sacrificado, una contrafigura de Fidel”.²⁹ La figura de Guevara también se agiganta con la mención del aplauso que recibió Guevara al finalizar su discurso.

En la Argentina de comienzos de la década del sesenta se debate para qué y para quiénes es el desarrollo industrial. Y la cuestión del desarrollismo y de la industrialización como medios para la liberación nacional es abordada por *CHE* no sólo a través de la transcripción del discurso de Guevara, sino también en artículos que analizan el modelo económico cubano y sus medidas.³⁰ Es que el modelo cubano es retomado desde una perspectiva comparativa, pero también desde la convicción de que es posible y necesaria una liberación argentina que incluya la industrialización.

CUBA EN EL CENTRO DEL HURACÁN LATINOAMERICANO

“Definirse sobre Cuba es definirse sobre el futuro argentino”.

Abel A. Latendorf (1961).

Otros aspectos claves para comprender las formas en que la revista analiza a la Cuba de los años 1960 y 1961 son los relativos a las relaciones diplomáti-

29. Ídem.

30. “Desarrollo en serio. Plan económico cubano”, Sff. En *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, p. 16; CARLETON BEALS, “Libertad económica en los Estados Unidos”. En *CHE*, año 1, n°6, Buenos Aires, 15/11/1961; “¿Qué son 20.000 millones de dólares?”, Sff., *CHE*, año 1, n° 21, Bs. As. 25/8/1961.

cas y a la recepción de la revolución cubana en Argentina. El aún poco conocido Rodolfo Walsh se encarga de las relaciones diplomáticas en un artículo -escrito en la isla- sobre la vinculación entre Estados Unidos y Guatemala.³¹ Allí Walsh publica los cables, descifrados por él mismo, que se cruzan los Estados Unidos y Guatemala para coordinar una acusación a Cuba de intentar invadir Guatemala y con ello tener un pretexto para legitimar una invasión a Cuba. También Walsh denuncia la tentativa de crear un antecedente en algún gobierno latinoamericano en el que los derechos humanos hayan sido violados para justificar las intervenciones de la OEA en Cuba: retirar el apoyo que EE.UU. le brindaba a la dictadura de Trujillo fue el anzuelo necesario para intervenir tanto en República Dominicana como en Cuba. De esta manera, el país norteamericano podía contar con el beneplácito de otros países de la región que previamente lo habían cuestionado. A través de este tipo de artículos, *CHE* retoma el carácter antiimperialista de Cuba y las diferentes formas por las cuales era hostigado ese país.³²

En cuanto al modo en que Cuba debería incidir en Argentina, *CHE* tiende a desplegar dos líneas: por un lado, critica al gobierno de Frondizi a partir de la comparación con Cuba y, por otro, denuncia la complicidad y el silencio de grandes sectores de la prensa argentina frente al fenómeno cubano.³³ En cuanto a la política nacional, cabe destacar una nota de "J." Maciel, un obrero comunista tucumano, que señala la necesidad de una reforma agraria al estilo de Cuba en los ingenios azucareros tucumanos. Retomando el Huracán sartreano,³⁴ Maciel denuncia sobre los ingenios argentinos que

con desacostumbrada impaciencia, el reposado Secretario de Guerra concluyó que, evidentemente, las Fuerzas Armadas debían forzar una solución. Ahora sí, había llegado el momento de conmoverse. Ahora y no (...) cuando se empezaron a difundir las cifras pavorosas de la desnutrición en los trabajadores del surco. Ahora, porque en un acto público realizado por los cañeros de Tucumán, don Felipe Blas Hender, (...) de la UCIT había hablado de Fidel. (...) quedaba ya dicho que la solución al problema azucarero no residía en el rutinario tironeo de las paritarias y de las inacabables negociaciones

31. WALSH, Rodolfo: "Guatemala, una diplomacia de rodillas". En *CHE*, año 1, n° 9, Buenos Aires, 9/3/1961, pp. 10-13.

32. Los planes de invasión y las relaciones diplomáticas son retomadas en otros artículos. Entre ellos en: GIUSSANI, Pablo: "Hora 0", *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 5; LATENDORF, Abel: "Goliat. Acusa la pedrada". *CHE*, año 1, n°13, Buenos Aires, 5/5/1961, pp. 15-17; PORTANTIERO, Juan Carlos: "El complot de los 'Documentos cubanos'. Prólogo de una nueva invasión". En *CHE*, año 2, n° 25, Buenos Aires, 25/10/1962, pp. 12-14.

33. LATENDORF, Abel: "Cuba nuestra". En *CHE*, año 1, n° 19, Buenos Aires, 27/7/1961, p.8-9.

34. SARTRE, Jean Paul: *Huracán sobre el azúcar*. Prometeo, Buenos Aires, 2006.

entre cañeros e industriales. Que la solución era la Reforma Agraria. Que Cuba era la solución para Tucumán.³⁵

Cuba aparece entonces como el horizonte político no sólo en la capital argentina, sino también en los ingenios del norte. Desde esta misma óptica, pero formulada por intelectuales miembros de *CHE*, la cuestión de la reforma agraria es abordada en otros artículos.³⁶

Una cuestión no menos importante fue cómo presentó *CHE* las elecciones a senadores de 1961, a las que Alfredo Palacios se presentó como candidato del PSA en Buenos Aires. *CHE* realizó una cobertura de las elecciones mediante entrevistas a los candidatos, entre los cuales, por supuesto, Palacios tuvo un lugar privilegiado. Más precisamente, la revista fue un impulso importante para la campaña y su posterior triunfo.

Además de utilizar a Cuba como una herramienta para criticar a las diferentes políticas aplicadas por el gobierno y como un horizonte a seguir, *CHE* entendió que el triunfo electoral reflejaba el apoyo social que generaba Cuba en Buenos Aires. Esto es, lo que había triunfado en las elecciones era la línea editorial de carácter cubanista, y dos muestras claras de ello las ofrecen la audaz nota de Latendorf "Cuba plebiscitada en Buenos Aires" y la nota sin firma titulada "El 5 bajo la lupa".³⁷

En cuanto al tratamiento que realizó la prensa sobre Cuba, *CHE* criticó reiteradamente su silencio o el ataque al proceso político, pues esas dos estrategias aislarían la revolución y por ende facilitarían la tarea imperialista.³⁸ El rol de la prensa es retomado por Constela y Rozenmacher en la citada cobertura de la reunión de Punta del Este. Allí encuentran una oportunidad de denunciar las contradicciones de esa prensa cuando refieren que un periodista argentino, a pesar de pertenecer a un diario de la prensa dominante, se indignó por las mentiras en que se apoyaban las acusaciones contra Cuba que formuló el delegado guatemalteco. También destaca ese informe que, más allá de la línea de cada diario, los periodistas tuvieron una actitud de respeto y admiración por el líder revolucionario Guevara.

35. MACIEL, "J": "Huracán sobre el azúcar tucumano". En *CHE*, año 1, n° 16, Buenos Aires, 16/6/1961, pp. 8-9.

36. Ver "El país no da más", en *CHE*, año 2, n° 26, Buenos Aires, 31/11/1961, pp. 6-7; VAPÑARSKY, J. S.: "Sin reforma agraria no hay nada que hacer", reportaje a Felipe Blas Mender", en *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961.

37. LATENDORF, Abel: "Cuba plebiscitada en Buenos Aires", *CHE*, n° 8, Buenos Aires, 10/2/1961, pp. 10-11; "El 5 bajo la lupa" Sjf. En *CHE*, año 1, n° 8, Buenos Aires, 17/2/1961, p. 8.

38. Entre esos artículos se destacan los siguientes: LATENDORF, Abel. Op. Cit., WALSH, Rodolfo: "No te fíes de un enviado especial". En *CHE*, n° 6, Buenos Aires, 15/11/1960 y "Agustín cumple ¿Con quién?", Sjf. En *CHE*, año 1, n° 17, Buenos Aires, 29/6/1961

Cuba funcionaba como un proceso que no sólo debía ser defendido con las acciones, sino también con las palabras. En este sentido, la revista participa de la construcción de la figura del “intelectual comprometido”, esto es, del intelectual como un actor que debe “despertar” la conciencia revolucionaria a partir de dispositivos culturales. Específicamente, frente al silencio de la prensa dominante, el intelectual sería el encargado tanto de fundar revistas político-culturales para difundir y defender la revolución como de partir como enviado especial para tener noticias certeras de los procesos revolucionarios.

Las representaciones que *CHE* fue construyendo en sus números sobre los acontecimientos ocurridos en la isla incluyeron y se potenciaron con la participación de intelectuales provenientes de otras corrientes ideológicas. Tal es el caso del católico y peronista Hernán Benítez, quien rescata a Cuba como un lugar en el que reina la justicia social, lo cual significa “realizar el cristianismo a fondo”.³⁹ En este sentido, en una entrevista realizada por *CHE*, Benítez considera necesaria la formación de un bloque latinoamericano en donde prime la justicia social, y que para llegar a ese ideal político el camino “será doloroso pero ineludible”, tal como lo fue en Cuba.⁴⁰ Similares ideas propone el novelista católico italiano Carlo Coccioli, quien relata de su viaje a la isla que Cuba es “una América a la medida de sus sueños”.⁴¹ Por su parte, el líder del PC Rodolfo Ghioldi defiende en una entrevista la revolución cubana destacándola dentro de las luchas anticoloniales.⁴² En su artículo “¿Con Cuba? ...Sí, ¡Con Cuba!”, Esteban Rey aporta una dosis de latinoamericanismo bajo la lupa cubana.⁴³ Martínez Estrada, quien se encontraba en Cuba para “servir a la revolución”, refuerza esa posición en “Por qué estoy en Cuba y no en otra parte”,⁴⁴ un artículo con el que contesta a las críticas que Jorge Luis Borges le había formulado desde *Sur* y que *CHE* publica en su sección “Nuestra Columna Ajena”. En la misma sección, Alejandro Gómez alza su voz a favor de Cuba destacando el carácter antiimperialista de la revolución.⁴⁵ Y Santiago del Castillo mantiene una postura crítica ante la UCR del Pueblo para proponerse como

39. BENÍTEZ, Hernán: “Definición católica sobre Cuba”, *CHE*, año 1, n°19, Buenos Aires, 27/7/1961, p.4.

40. “Reportaje al padre Hernán Benítez: ‘No se habla de caída, sino de entrega’”. S.f. *CHE*, año 1, n° 1, 4/10/1960, pp. 10-12. En esta entrevista Benítez también plantea la necesidad de alcanzar la independencia de la región, estableciendo relaciones comerciales con el objetivo de alcanzar el autoabastecimiento.

41. COCCIOLI, Carlo: “América a la medida de mis sueños”, *CHE*, año 1, n° 3, Buenos Aires, 18/10/1960.

42. CONSTELA, Julia y MOGNI, Franco, “Rodolfo Ghioldi: una voz a favor de Cuba”, *CHE*, año 1, n° 7, Buenos Aires, 2/2/1961, pp. 5-10.

43. REY, Esteban: “¿Con Cuba? ...Sí, ¡Con Cuba!”. *CHE*, año 1, n° 2, Buenos Aires, 11/10/1960, pp. 2.

44. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: “Por qué estoy en Cuba y no en otro lugar”. *CHE*, año 1, n° 11, Buenos Aires, 6/4/1961, pp. 4.

45. GÓMEZ, Alejandro: “Anti-Imperialismo y Anti-Comunismo”. En *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961, p. 4.

un defensor más de la revolución cubana por su lucha contra el imperialismo y la miseria de la isla. Cuba, declara, es el “faro luminoso para toda América Latina”.⁴⁶

CHE publica una entrevista realizada a Cooke, en la que éste equipara a Fidel Castro con Perón, sobre todo por las acusaciones que los detractores vociferan contra ambos. Según Cooke, la cuestión del antiimperialismo y de la justicia social juegan un rol fundamental como elementos unificadores de los dos dirigentes y sus movimientos. Para alcanzar la justicia social sería indispensable la unión de las fuerzas populares y –como lo impulsa *CHE*– esa unión debe realizarse en la acción.⁴⁷

En cuanto a los artículos que cubren los movimientos de protesta o los movimientos insurgentes, en especial de América Latina, *CHE* los refleja y compara, de modo recurrente, con Cuba. Sin embargo, la lucha armada en ningún momento aparece como la vía revolucionaria por excelencia, sino que se mantiene un enfoque crítico y particular de cada fenómeno.⁴⁸ En este sentido, *CHE* forma parte de los sectores de la izquierda que comienzan a ver la lucha armada como una posibilidad, y por lo tanto la necesidad de armar al pueblo, dos cuestiones que serán centrales en las revistas intelectuales de la nueva izquierda *La Rosa Blindada* (1963-1966), *Fichas* (1964-1966), *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Crisis* (1973-1976).

En cuanto a la visión de lo que es Latinoamérica, permanentemente se hace referencia a la unión latinoamericana y a la necesidad de extender la lucha de Cuba al resto del subcontinente, retomando los legados de Martí, San Martín y Bolívar. Es que *CHE* no tiene dudas de que la lucha cubana debe ser considerada como *nacional y latinoamericana*.⁴⁹

QUISIERA SABER...: LAS CARTAS DE LECTORES

Las representaciones de la revolución cubana tienen otro interesante despliegue en la sección “Carta de lectores”, sobre la que es necesario advertir que se compone de las cartas escritas por lectores que *CHE* decidió publicar y no del conjunto de cartas que tal vez llegaron a la redacción. Esto es, se trata de las interpretaciones de lectores que la revista optó por mostrar y por ende de la Cuba que

46. WINOCUR, Marcos: “Habla para CHE Santiago del Castillo”. En *CHE*, año 1, n° 11, Buenos Aires, 6/4/1961, pp. 10.

47. “Reportaje a John William Cooke: ‘Las masas avanzarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes’”. Sff., *CHE*, año 1, n° 22, Buenos Aires, 8/9/1961, pp. 8-9.

48. Sobre este tema ver: BELTRÁN, Andrés: “Caza de brujas en Colombia”. En *CHE*, año 1, n° 14, Buenos Aires, 17/5/1961, p. 15; de ALMEIDA, Milton: “Brasil: ¿Frondizi o Fidel?”. En *CHE*, año 1, n° 23, Buenos Aires, 22/9/1961.

49. REY, Esteban, Óp. Cit. y CASELLA, Alberto T.: “Los pueblos con Cuba”. En *CHE*, año 1, n° 14, Buenos Aires, 17/5/1961.

quiso representar. Entre esas cartas, hemos seleccionado algunas significativas.

CHE publicó en su número 15 tres cartas en las cuales se relata la invasión a Bahía de Cochinos.⁵⁰ Las tres están firmadas por “Ariel” y son enviadas desde La Habana. La primera está fechada el 20 de abril de 1961 y las otras dos corresponden a los días siguientes. Allí se refieren detalles sobre la invasión y sobre el día a día. Es interesante que se trata de un lector de la revista que, si bien no se sabe cuándo ha partido para Cuba, reproduce una visión similar de la revolución a la que tiende a difundir *CHE*.

Unos números antes apareció una carta que cuestionaba la cobertura de la revolución cubana que realizaba *CHE* a través de Latendorf. Escribe el lector A. J. Abruñedo, desde la Capital Federal, “Quisiera saber cómo es posible que el PSA, que se dice democrático, siga apoyando los atropellos y las atrocidades cometidas en Cuba por Fidel Castro, cuya figura de dictador es ya indiscutible. Si fuera posible quisiera que me contestara el *desorbitado apologeta* de Castro, Abel Alexis Latendorf”.⁵¹ En principio, la pregunta le permite a *CHE* mostrar su disposición a discutir con quienes se oponían a la línea cubanista, aunque es claro que les otorgaba un lugar menos visible que el destinado a los defensores de Cuba. Y la pregunta del lector, de hecho, funcionó como un disparador para defender la postura de *CHE* respecto del proceso revolucionario, y ello muestra que ya en sus primeros números *CHE* abrió polémicas entre los círculos cercanos y sus lectores.

Antes de cerrar este apartado, mencionemos que la revolución cubana también generó debate entre lectores de *CHE*, pues en la sección “Carta de lectores” fueron publicadas acusaciones y críticas cruzadas, en contra o a favor de la revolución, reafirmando con ello el espíritu inclusivo y diverso de la revista.⁵²

A MODO DE CONCLUSIÓN

“Estamos –estoy– con Cuba (...) porque su éxito o fracaso serán definitivos para nuestra propia experiencia y liberación nacional”

Abel A. Latendorf (1961).

El recorrido que propusimos por el modo en que Cuba apareció en *CHE* permite recuperar la postura que tomaron los intelectuales agrupados en esta

50. Carta de lectores, “La invasión a Cuba en tres cartas”. En *CHE*, año 1, n°15, Buenos Aires, 2/6/1961.

51. LATENDORF, Abel.: “Cuba, democracia y socialismo”. En *CHE*, año 1, n° 4, Buenos Aires, 25/10/1961. Las cursivas son mías.

52. Sobre este tema, hay tres cartas de lectores publicadas en *CHE*, año 1, n°11, Buenos Aires, 5/4/1961, *CHE*, año 1, n° 12, Buenos Aires, 20/4/1961 y *CHE*, año 1, n°14, Buenos Aires, 20/5/1961 en las cuales se presenta el debate mencionado.

publicación respecto a la revolución. Los artículos analizados ofrecen un registro del impacto e influencia que, en los años en que se estaba formando en la Argentina la nueva izquierda, tuvo la revolución cubana, tanto en relación con las problemáticas nacionales como latinoamericanas. Lejos de copiar la estrategia cubana, la revista ofreció una visión y un análisis acorde a las peculiaridades de la región latinoamericana.

A través de la lectura de sus artículos es posible vislumbrar las inquietudes que movilizaban a la izquierda argentina a partir de la revolución triunfante. En este sentido, Cuba para *CHE* fue la representación de lo posible, el horizonte, aquello que había que defender enérgicamente frente a un público y una prensa que silenciaba, ocultaba o mentía. *CHE* se posicionó como la difusora de la “verdad” cubana, otorgándoles a sus intelectuales un rol fundamental, pues consideraba que con esa difusión participaba de la lucha contra el imperialismo y en pos de la igualdad y unidad del pueblo latinoamericano. Sus líderes representaban la honestidad gobernante, la conciencia socialista de un pueblo, y Cuba era el espejo desde el que mirar la política argentina, el punto de referencia y, por supuesto, también de crítica; fue “el faro luminoso” que sirvió para analizar la actualidad desde Buenos Aires hasta Tucumán, desde Cuba hasta Brasil.

Desde una estética novedosa y un cuidado diseño, las páginas de *CHE* también mostraron a la revolución cubana como la obra de los líderes honestos y accesibles, comprometidos al punto de ir al frente de batalla, una obra de jóvenes que dialogan y que están dispuestos a conversar y a luchar contra los más poderosos. Con ello *CHE* esbozaba un modelo de revolución protagonizada por los jóvenes, cuestión que sería fundamental para la emergente nueva izquierda.

Estos elementos permitieron que la revolución cubana funcionara como eje para nuclear en una publicación a intelectuales sumamente diversos. El antiimperialismo cubano, el contexto argentino marcado por la proscripción del peronismo y por la decepción frondizista, y la reforma agraria en Cuba, hicieron posible el aglutinamiento y la convergencia de los sectores más radicalizados del PSA con intelectuales del PC, del peronismo y del radicalismo. Y esta convergencia se completó con el diálogo y debate con sus lectores que *CHE* entabló a través de las “Cartas de lectores”.

Pero también la revolución cubana permitió proponer una nueva forma de conectar la práctica y la teoría, pues cuestionó las formas en las que teóricamente se debía llevar a cabo una revolución comunista. Y con ello acentuó las críticas a las estructuras de la “vieja” izquierda, nucleada en el PS y el PC. A partir de estos debates, acercamientos y nuevas coyunturas políticas, encontramos en *CHE* algunos elementos tales como la justificación del uso de la violencia para la

defensa del socialismo así como las vías para la toma del poder, que luego serán nodales en la configuración del “intelectual revolucionario”. De la misma manera, encontramos en intelectuales católicos como Hernán Benítez una anticipación de los elementos constitutivos de lo que posteriormente será el movimiento de curas tercermundistas: la defensa de Cuba y la aceptación de la violencia como un elemento inevitable y desgarrador de la liberación nacional.

Los puertos del deseo. Revolución y cine cubano

CARLOS VALLINA
FPYCS-UNLP

RESUMEN

En este trabajo analizamos el film del director cubano Tomás Gutiérrez Alea titulado *Hasta cierto punto* (1983), en el que aborda la relación entre una trabajadora portuaria y el guionista de un documental sobre las mujeres obreras. Para nuestro estudio revisamos ciertos tramos del itinerario de Gutiérrez Alea y del desarrollo del cine cubano desde los años sesenta. En primer lugar, abordamos *Por primera vez...* (1968), el primer corto sobre los inicios del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC). Allí se registra al público campesino que asiste a la proyección de *Tiempos Modernos* (1936), lo que nos permite pensar un conjunto de problemas también presentes en el discurso de *Hasta cierto punto*. En segundo lugar, analizamos la relación del cine cubano con las nuevas reflexiones sobre el cine que formularon cineastas de distintos países en los años sesenta y setenta. Y, finalmente, consideramos algunas cuestiones resueltas dramáticamente en Cuba, en lo que toca a la relación entre los intelectuales y la revolución, y sobre todo a la resistencia al mandato de proponer cinematográficamente la representación de un modelo de clase obrera.

PALABRAS CLAVE: Intelectuales, cine cubano, ICAIC, Gutiérrez Alea, clase obrera.